



Que el Señor nos regale, una mirada pascual.

Homilía vigilia pascual 2021.

Queridos hermanos y hermanas muy buenas noches

Sepulcro vacío.

“Cristo Jesús que por amarnos murió, resucito de los muertos”. Así cantábamos en el solemne pregón pascual de Jesús... Por extraño que nos parezca, la experiencia que estamos viviendo en este tiempo, es muy cercana a la pascua y siempre poderoso signo del **sepulcro vacío** que encontraron las mujeres y luego los discípulos.

Nuestros sepulcros vacíos. Los días que vivimos, son días marcados por un gran vacío; vacíos de actividad, vacíos de rostros, vacíos de presencia, vacíos de contacto. Un miedo mesclado con incertidumbre y desconcierto. Aun no podemos ver bien lo que está pasando, no sabemos cómo y cuándo se reanudará la vida en su normalidad. ¿No era esta también la sensación de las mujeres en aquel amanecer de la primera pascua? ¿no fue similar el drama que ellas vivieron a lo que hoy vivimos nosotros?

Después de la cena del Señor, la mesa había quedado vacía, había perdido el centro que los convertía en una comunidad, la ciudad de Jerusalén se había convertido en una enemiga, donde ya no se caminaba con seguridad y la amistad se había debilitado por la traición y la infidelidad

La verdadera alegría. ¿Que hemos aprendido estos días santos, preparando y celebrando nuestra liturgia, semi escondido y con temor a que nos paren en la calle y nos dijeran, también tú eres unos de los desobediente a la norma?... los cristianos debemos saber estar frente al peligro, la muerte, frente a la tumba, frente al silencio de Dios y de los hombres. La verdadera alegría de la pascua nace y consiste en una nueva habilidad para mirar y enfrentar “las pandemias”

y el vacío que están dejando, en la habilidad que necesitamos para dialogar con el dolor y la muerte... para ver los signos de la muerte y “creer en los signos de vida.

Una mirada pascual. Por eso hoy desde este templo parroquial de Jesús el Salvador, que me ha permitido vivir y celebrar el triduo pascual, quisiera pedirle al Señor nos regale una mirada pascual para mí, para ti, para tu familia, para las miles de mujeres que van y vuelven del sepulcro sin encontrar consuelo y esperanza... para nuestra Iglesia diocesana, para responder a Aquel que nunca deja de invitarnos a Ir a nuestras galilea y allí ser capaz de ver al resucitado en los hermanos, en los pobres, enfermos, compañeros de trabajo, vecinos...

Mas allá de las lágrimas...necesitamos en los días y meses venideros una capacidad renovada de mirar la realidad que estamos viviendo. mirar, mirarnos, vernos, eso es lo que necesitamos, saber vernos a través del dolor y la muerte, y ver las cosas nuevas que Dios crea y recrea...

Con María Magdalena, tendremos que ir más allá de las lágrimas y del lamento por lo que creemos perdido y abrirnos valientemente a relaciones renovadas en las que la escucha, el asombro por el otro y por su vida, especialmente si es vulnerable y frágil, estén antes que mis intereses, mis prejuicios y mis ventajas personales...

Poner al resucitado al centro. Con las mujeres del sepulcro, tendremos que saber reconocer al resucitado y adorarlo (Mt.28,9) es decir volver a ponerlo al centro, como nuestro principio y fin. Reconociéndonos hijos y hermano, miembros de una misma comunidad, más humildes, más fraternos y más solidarios. Nuestra debilidad ya no puede camuflarse detrás de estrategias políticas, ideológicas y económicas, orgullosas y presuntuosas, sino que tendrá que ser acogida y vivida con mayor confianza en Dios padre y los hermanos.

Nueva mirada... Necesitamos una nueva mirada tanto civil como eclesial, de acogida recíproca, de corresponsabilidad y participación. De afectos concretos y renovados. Ninguna plataforma virtual o red social, aunque sea útil para compensar en tiempos de cuarentena, puede reemplazar lo concreto y lo palpable del hermano... “nadie se salva solo” no es sólo una jaculatoria, de moda, sino una verdad llena de vida. Lo mismo que “quedarse en casa”, si esto hay que hacerlo, es para salir después con mayor conciencia del don que podemos ofrecer y recibir.

Cristo vive... Hermanos y hermanas, niños, jóvenes, papás y mamás, queridos abuelos y abuelas, desde el sepulcro vacío, y en el vacío que cada uno de ustedes

que puede experimentar a su manera, Yo una vez más les anuncio que Cristo está vivo, que su Espíritu sigue soplando sobre nosotros, sobre nuestra familia, sobre nuestra ciudad y pueblos, y sobre nuestra Iglesia. Esta pascua puede ser una nueva creación y que el caos que puede existir en tu vida, la familia, nuestra sociedad, puede volver a ser orden y belleza. Y que Jesús resucitado nos enjague las lágrimas, para ver las cosas buenas que hace en aquellos y aquellas que creen y esperan en su amor. Amen